

Simón, Fray Pedro (1574-1628)

Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales (1627)

[Hormigas que matan boas]

[...]

Hay muchas de las culebras que hemos dicho otras veces, que llaman bobas, tan largas y gruesas que se chupan un venado entero, habiéndolo atraído, estando en asecho por las sendas que ellos pasan, con solo el aliento; pero suele (por tener el venado cuernos) quedarse de fuera la cabeza, habiéndose chupado el cuerpo, la cual corrompiéndose y dando hormigas en ella se le entraba la culebra por la boca y narices, y la matan. Hay otras muchas fuertes de ellas venenosísimas, y que parece cosa imposible, según son delgadas, tragarse un conejo entero ó un curí, como se les ha hallado en el cuerpo.

[Plagas de hormigas que forzaron la migración durante la fundación de Trujillo de Medellín]

[...]

En estos bandos andaban cuando llegó á la gobernacion (á lo que dejamos dicho) el Licenciado Bernardez, que informado de los que pretendian la mudanza del pueblo, con facilidad alcanzaron licencia para ella, con condicion que edificándolo donde mejor les pareciese, le llamasen la ciudad de Trujido de Medellin, por ser él y sus padres naturales de aquel pueblo en España. Contentos los que pretendieron esto contra los del bando contrario, por haber salido con su intento, lo pasaron luégo y volvieron á fundar en las márgenes del rio Motatan, más al Norte, una legua de donde estuvo la primera vez, en una sabana que llamaban de los truenos, por una gran tempestad de ellos y de agua que le sobrevino una noche al Capitan Maldonado y su gente estando allí alojados. Llamáronle como le habia ordenado el Gobernador, Trujillo de Medellin, donde tambien permaneció muy poco tiempo, por haber acudido dentro de pocos dias algunos tigres que les destruían sus ganados, cabalgaduras y gente de servicio, y muchas hormigas caribes, que les consumian cuanto plantaban y tenian en sus casas (castigo bien merecido á su liviandad), con que les fué forzoso zafar otra vez rancho, y de su propia autoridad, sin pedirle á su Gobernador licencia, y beneplácito de todos, cargaron su pueblo (con quien parece andaban como los Gitanos ó como los Alarbes de Berbería, que mudan sus aduares cada año, donde mejor les parece, solo por sacarse los ojos los unos á los otros), y lleváronlo á otro peor sitio, cuatro leguas el mismo rio abajo, pues lo plantaron dentro de una montaña tan brava y espesa, de tanta humedad, mosquitos, hormigas, tigres, zorras y otras mil incomodidades de animales, que no solo en aquel país, pero ni en algunas leguas á la redonda habita ningun natural, por ser tan malo.

[Sobre el oso hormiguero]

[...]

Es este animal de los más peregrinos que se han hallado en estas tierras de las Indias: es de cuerpo como un buen mastín, aunque de hechura más redondo, y lleno; el pelo más áspero que blando, tiene el color del monte, de pequeñas garras y en cada una uñas fortísimas; la cabeza es casi al modo de los osos comunes y el hocico un poco más largo; en él no se abre boca, ni tiene dientes, porque en lugar de dientes tiene en lo chato del hocico un aujero que cabrá el dedo pulgar, por donde saca la lengua, que será del mismo grueso del dedo y así redonda y áspera, la cual saca cuando llega á algún hormiguero, de que hay innumerable cantidad en estas tierras calientes, y tendiéndola sobre él, con aquellas babazas con que se la humeda, aguarda que se le cuaje toda de hormigas, las cuales en sintiendo sobre su hormiguero, salen volando á picarla ó morderla, y cuando el oso ve que hay buen recado de ellas, mete la lengua de presto, comiéndoselas, y haciendo esto muchas veces, sobre uno ó muchos hormigueros, satisface su hambre, y no hay para él otra comida; pero de ésta hay tanta por donde él anda, que le basta para sustentarse y estar muy gordo, como lo estaba el que encontró el Capitán Juan Tafur y sus compañeros; los cuales, siguiéndole con sus caballos, dábanle alcance todas las veces que querían, porque corre poco por sus pequeñas garras, que la naturaleza no se las dió mayores por no haber menester correr mucho para coger la caza de que se sustenta.

[Las hormigas como alimento]

[...]

2.º Ya la necesidad iba forzando á los soldados que se diesen á buscar comidas, de que hallaron bien pocas y tan desusadas que no las habían oído decir, cuanto más gustádas, porque eran unas tortas de cazabe de yuca amasadas, con hormigas gruesas aludas, de que hay harta abundancia en aquellos llanos y sierras, donde por ser las tierras tan ruines y estériles para maíces, les fué fuerza la necesidad á comer estas tortas que para los indios lo son, añadiéndoles para darles más sabor de las mismas hormigas tostadas en unas callanas ó cazuelas de barro, con que pasan su vida hasta llegarla á cien años, con que podemos advertir cuántos quitan de los nuestros las varias invenciones de potajes y comidas compuestas que ha inventado la madre gula, madre de tantos hijos, y madrastra de nuestra salud y vida, pues tanto nos la cercena gastándola y fatigándola con tan grasientos comistrajés, pues sólo el simple manjar de unas raíces y hormigas les acrecientan un año sobre otro á estos pobres indios hasta llegarlos á más de ciento y al cabo mueren sin enfermedades. Las que llevaban de hambre los soldados, no hallaban con qué curar sino con estos manjares, harto terribles para ellos, si bien la necesidad de comer les hacía que las oliesen á queso asado las hormigas que tostaban aunque de sabor es bien diferente, según á mí me pareció una vez que las comí, viéndolas comer en cierta ocasión á unos honrados españoles, por saber á lo que sabían; hallaron también los soldados algunas labranzas de maní, que es una hierba de tierras calientes que se levanta poco del suelo, y en sus raíces están asidas unas pequeñas vainas poco más largas que las de los garbanzos, muy ásperas por de fuera, y dentro tiene cada una dos ó tres granos, que fuera de aquellas vainillas en que se crían parecen propiamente meollos de avellanas, aunque son algo más prolongados y un poco más gruesos, de que usan en estas tierras por no tener almendras, avellanas ni piñones para hacer confituras y turrón, porque tostándolo es de muy buen sabor, aunque si se come mucho solo y sin otro beneficio, da dolores de cabeza, pero por falta de otra mejor vianda, aquélla les mata la hambre.

[Hormigas de oro como ofrenda]

[...]

2.º Tenían en los templos comunes dos maneras de cepos ó gazofilacios, en que metían las ofrendas que se les hacían: la una era una figura de hombre hecha de barro, sin piés, toda hueca, abierto todo el casco de la cabeza, por donde echaban las ofrendas, que eran hechas de oro con figuras de varios animales, como culebras, ranas, lagartijas, mosquitos, hormigas, gusanos, leones, tigres, monos, raposas, y de toda suerte de aves; éstas sólo las ofrecía el Jeque; tapaban lo abierto de la cabeza de esta figura con un bonete redondo, ó cuatro picos, como el de nuestros clérigos, unas veces hecho de plumas, otras del mismo barro de que era la figura, con un palillo en medio de un dedo de grueso para quitarlo y ponerlo. El otro cepo era una vasija á modo de múcura, enterrada en el suelo del templo sin dejar descubierto más que la boca á la haz de la tierra, donde también iban echando las ofrendas hasta que ambas estaban llenas, porque luégo que el Jeque ponía otras en su lugar llevando aquéllas á enterrar á otro fuera del templo, así llenas como estaban, de que han tenido buena suerte algunos españoles en que les hayan venido algunas de éstas á las manos por buena diligencia con que han mudado el pelo de sus capas.

[Marpapíes: indios que consiguieron poblar lugares con abundancia de hormigas (marpas)]

[...]

2.º Estas cuadrillas y parcialidades de gente iban tomando su denominación particular según el estalaje donde tomaban asiento para la vivienda en estas tierras, poniéndoles nombres según sus calidades; de manera que los que llegaban y sentaban ranchos en un puesto donde había árboles (que nosotros llamamos, no sé con qué lengua, guamos, que son los que tenemos dicho en nuestro vocabulario), que en su lengua llaman curí, juntando este vocablo con otro que es paes, que quiere decir morador ó vecino, le nombraban los Curipaes, aquellos que habían tomado por habitación la tierra donde había estos árboles; otros que acertaron á llegar y poblarse en país donde había hormigas, á quien ellos llaman marpas, se nombraron Marpapíes; los que hicieron asiento y se poblaron en tierras de barrancos, que en su tierra llaman caparra, se nombraron Caparrapíes, y á este modo se fueron distinguiendo todas las familias que fueron subiendo y poblándose en estas tierras

[Ciudades sin hormigas]

[...]

En las lagunas de Ubaté se hace una caza de patos de mucho gusto, á vueltas de Navidad, porque en este tiempo quedan todos sin pluma, y entrando muchos indios en la laguna por unas balsillas de eneas, van recogiendo innumerables patos á una punta de la laguna, hasta hacerlos salir á tierra, con que por no tener con qué volar, y ellos correr poco, se cogen á montones. Son todos los países circunvecinos á esta ciudad limpiísimos de todo animal nocivo y enfadoso, pues ni se cría culebra, ni alacrán, pulgas, hormigas ni sapos, ni aun ratones se habían visto en esta ciudad hasta seis años há, que vinieron de tierra caliente los primeros entre la paja de ciertas mercaderías, que han procreado más que quisiéramos. Las gallinas procrían maravillosamente y los pavos se crían mal, pero hacen poca falta.

[Sobre termitas y un reptil que cría en sus nidos]

[...]

6.º Críanse á las márgenes de este grande río ciertos lagartillos pequeños, que aunque no son del agua, pasan el río cuando les parece por la tez de la corriente, con tanta velocidad que apenas parece que asientan los pedecillos en las aguas ; nõ sé si son éstos los que se crían en los comejenes con un modo maravilloso, y es que casi en todas las tierras calientes de este Nuevo Mundo se cría cierta casta de hormigas pardas que llaman comején, dañosas sobremanera cuando dan en las casas, porque muelen tanto como la carcoma la madera de ellas, haciendo allí sus nidos de barro, con calles atravesadas por medio, por donde andan estos animalejos, que también los hacen en las sabanas, levantando un montón de tierra ó barro, todo callejado por de dentro en forma de pan de azúcar, aunque de la altura á veces de una persona; hacen también estos nidos en tierras húmedas, asidos á los árboles, del mismo barro y modo; aquí llegan algunos lagartos y escarbando con las manos y hocico, hacen uno como nido hasta el medio de la habitación del comején, y poniendo allí sus huevos, los dejan para que el comején vuelva á tapar del mismo barro del nido, como lo hace dejando los huevos dentro, de los cuales saliendo á su tiempo los lagartillos, se sustentan con el comején que hay dentro, hasta que siendo grandes, y rompiendo la casa al comején, se salen ; suelen quebrar estas casas del comején para con él criar pollos, y al quebrarlas salir estos lagartillos antes de tiempo.

[Hormigas esculpidas en oro en los templos indios]

[...]

2.º Toda esta sepultura hallaron desvuelta nuestros soldados cuando llegaron ahora, con las demás que hemos dicho, y algunos rastros de que el oro que sacaron de ella y de las demás, lo metieron en el gran santuario de Farauquel, con quien no se ha podido dar jamás, por diligencias apretadas que se han hecho de parte de los españoles. Muchos rastros ha habido de haber sido estos indios de los más curiosos en sus templos y adoraciones, de cuantos se hallaron por estas provincias de tierra caliente de la comarca de Cartagena, pues aun los años pasados sacaron en el paraje de la Villa de Tolú, que bajaba por las aguas del río del Zenú, un valiente madero de guayacán, que debió de ser de algún templo de sus santuarios, pues estaban en él esculpidas de medio relieve muchas figuras de indios, de no mala talla, unos bebiendo, con sus totumas en las manos, otros tañendo y otros danzando con cascabeles, y de éstos hallaban los nuestros en sus santuarios muy gruesos de oro, puestos en sus pretales, casi al modo de los que ponen á los caballos, y muchas suertes de sabbandijas de oro hechas con razonable perfección, como eran culebras, sapos, ranas y aun hasta hormigas, porque el arte de la platería de los indios de este Finzenú llegaba á hacer todas estas cosas.

[Daños de las hormigas en los viñedos]

[...]

Escasos son los frutos de este país, pues trigo, ni cebada, ni otros granos de Castilla no los conoce su tierra; de los naturales de ella se da bien el maíz y algunas raíces, en especial las de yuca, de que tienen buenas cosechas de cazabe, sustento principal de la tierra para la gente común, que junto con el arroz y muchos plátanos que se dan y provee la Villa de Tolú, es el principal sustento; las legumbres de Castilla se dan en las huertas con mayor trabajo del riego que crecimiento, como coles, berengenas, lechugas, rábanos, melones, sandias y algunos nabos, hierba buena, y perejil muy poco y ruin; danse higos de Castilla, granadas y uvas, y éstas fueran mucho más y mejores, á no tener tantos y tan crueles alguaciles como son las hormigas, que gozan más de ellas que sus dueños.